

ADVIENTO 4

Año C

Este estudio bíblico fue escrito por Jessie Gutsell para el Adviento 4 (C) de 2015.

Miqueas 5:2-5a

²(¹) En cuanto a ti, Belén Efrata,
pequeña entre los clanes de Judá,
de ti saldrá un gobernante de Israel
que desciende de una antigua familia.»

³(²) Ahora el Señor deja a los suyos,
pero sólo hasta que dé a luz
la mujer que está esperando un hijo.
Entonces se reunirán con sus compatriotas
los israelitas que están en el destierro.

⁴(³) El rey se levantará para pastorear a su pueblo
con el poder y la majestad del Señor su Dios,
y ellos podrán vivir en paz,
porque el Señor será engrandecido
hasta el último rincón de la tierra.

⁵(⁴) Él traerá la paz.

Comentario de Jessie Gutsell

Miqueas fue uno de los famosos profetas del siglo octavo antes de Cristo en el Antiguo Testamento (junto con Isaías, Amós y Oseas). Miqueas estaba preocupado sobre todo en predicar la justicia y pedir a la gente que obrara el bien, mientras proclamaba un mensaje de esperanza. Los lectores pueden asociar a Miqueas con su más famoso verso: “Lo que el Señor desea de ti: es que defiendas la justicia, y ames la misericordia, y te humilles ante tu Dios” (6: 8). En el pasaje de hoy Miqueas predice la venida de un gobernante pacífico de Belén. Esto se puede entender de la crítica que Miqueas hace de las autoridades políticas de la época. Aquí se predice un nuevo gobernante va a venir de un pequeño pueblo, de un “pequeño clan”, de la familia con “origen antiguo” (v. 2). En otras palabras, las cosas van a cambiar con este nuevo gobernante. Una nueva era vendrá con seguridad (v. 4) y paz (v. 5). Este mensaje de anticipación lleno de esperanza es perfectamente adecuado para el tiempo litúrgico de Adviento cuando los cristianos esperan el nacimiento de Jesucristo, el gobernante pacífico de la pequeña ciudad de Belén.

Preguntas de discusión

Miqueas habla de la venida de una nueva era, pero las personas que escucharon su mensaje aún vivían en tiempos de incertidumbre y de liderazgo difícil. Al escuchar hoy a Miqueas ¿podemos colocarnos en la época de los oyentes originales?

¿Podemos relacionarnos con una sensación de inseguridad y opresión mientras rezamos por un futuro de paz?

¿Cómo podemos predicar mensajes de esperanza y paz en tiempos de incertidumbre?

¿Cómo podemos proclamar el reinado de Jesucristo en nuestros días?

Cántico 15

Mi alma proclama la grandeza del Señor;
mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador *
 que ha notado la humillación de su sierva.
Desde hoy, todas las generaciones me llamarán
 bendita: *
 Dios Poderoso me ha hecho grandes obras y
 su nombre es santo.
Su misericordia alcanza a sus fieles *
 generación tras generación.
Desplegó la fuerza de su brazo *
 y dispersó a los soberbios de corazón.
Derribó a los poderosos de sus tronos*
 y levantó a la gente humilde.
Colmó de bienes al hambriento *
 y a los ricos despidió sin nada.
Ayudó a su siervo, el pueblo de Israel, *
 porque recuerda la misericordia prometida
a quienes vivieron antes que nosotros, *
 a Abrahán y a su descendencia por siempre.

Comentario de Jessie Gutsell

El cántico de alabanza de María, conocido como el “Magnificat” entra en la escena justo después de que ella se entere por el ángel Gabriel que va a dar a luz a Jesús. María canta esta canción en compañía de Isabel, la madre de Juan el Bautista (que aún estaba en el vientre). El cántico de María es muy similar al de Ana después que ella se entera de la concepción de su hijo Samuel en 1 Samuel 2: 1-10 (para más información véase abajo el comentario al pasaje Lucas). El cántico de María, cantado en respuesta a Isabel, es una canción sobre el derrocamiento de expectativas. María, la “humilde sierva” (o “esclava”, según algunas traducciones) es el que lleva a nuestro salvador en su vientre. Los orgullosos son dispersados, los gobernantes derribados de los tronos, los humildes ensalzados, y así sucesivamente. El nacimiento de Jesús, que viene a través del cuerpo de una joven virgen, marca el comienzo de una nueva era de expectativas y realidades. Recitamos el Magnificat en los servicios de oración de la mañana y de la tarde en el Libro de Oración Común n Común, y, aparte de eso, es un texto familiar, pero debemos tener cuidado de no olvidar la radicalidad del mensaje de María al mundo.

Preguntas de discusión

María comienza su cántico, “Proclama mi alma la grandeza del Señor”. ¿Cómo puede tu propia alma proclamar la grandeza?

¿Cómo puedes permitir que tu espíritu se alegre en Dios tu salvador?

¿Cuál es tu reacción al cambio de expectativas que caracterizan el Magnificat?

¿Te ofrece esperanza el mensaje de María? ¿Te llena de temor?

¿Cómo has experimentado que Jesús altera las expectativas en tu propia vida?

Considera la elaboración de tu propio cántico de alabanza a Dios. ¿Qué dirías?

Hebreos 10:5-10

⁵ Por eso Cristo, al entrar en el mundo, dijo a Dios:

«No quieres sacrificio ni ofrendas,
sino que me has dado un cuerpo.

⁶ No te agradan los holocaustos ni las ofrendas para
quitar el pecado.

⁷ Entonces dije: “Aquí estoy, tal como está escrito de
mí en el libro,
para hacer tu voluntad, oh Dios.”»

⁸ En primer lugar, dice que Dios no quiere ni le
agradan sacrificios ni ofrendas de animales, ni
holocaustos para quitar el pecado, a pesar de que son
cosas que la ley manda ofrecer. ⁹ Y después añade:
«Aquí vengo para hacer tu voluntad.» Es decir, que
quita aquellos sacrificios antiguos y pone en su lugar
uno nuevo. ¹⁰ Dios nos ha consagrado porque
Jesucristo hizo la voluntad de Dios al ofrecer su
propio cuerpo en sacrificio una sola vez y para
siempre.

Comentario de Jessie Gutsell

Uno de los mensajes fundamentales de la cara a los hebreos es que Jesucristo mismo fue un “sacrificio completo y perfecto” para nosotros, así que no hay razón para que nosotros ofrezcamos siempre sacrificios rituales para recibir el amor de Dios. El pasaje que tenemos para hoy indica explícitamente esta teología. En los versos escuchamos a Jesús proclamando la importancia de la encarnación, cuando dice que Dios le dio un cuerpo para que fuera utilizado como sacrificio. La declaración de Jesús acerca de lo que Dios deseaba de él (no “holocaustos” o “sacrificios por el pecado” [v. 6]) se hace eco de declaraciones similares que se pueden encontrar en todo el Antiguo Testamento. El salmista, Isaías, Samuel, Jeremías y muchos otros hablan de la importancia de los sacrificios de la fe en lugar de sólo el ritual. Al escuchar las palabras de Jesús llegamos a comprender la magnitud de su sacrificio por nosotros, y por ello empezamos a ver lo que el sacrificio realmente implica. Jesús repite dos veces la frase: “Mira, yo he venido a cumplir tu voluntad”. Por esta repetición vemos que el sacrificio implica sumisión total a Dios y la voluntad de Dios.

Preguntas de discusión

¿Cómo podemos discernir lo que una completa sumisión a Dios podría significar para nosotros hoy?

El nacimiento de Cristo se acerca rápidamente.
¿Cómo, al meditar en el don del cuerpo de Cristo,
como un sacrificio a Dios, cambia nuestra visión de
esta temporada de Navidad?

¿El ofrecimiento de Cristo de su cuerpo cambia tu
manera de pensar acerca de tu propio cuerpo?

Lucas 1:39-45 (46-55)

³⁹ Por aquellos días, María se fue de prisa a un pueblo de la región montañosa de Judea, ⁴⁰ y entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. ⁴¹ Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura se le estremeció en el vientre, y ella quedó llena del Espíritu Santo. ⁴² Entonces, con voz muy fuerte, dijo:

—¡Dios te ha bendecido más que a todas las mujeres, y ha bendecido a tu hijo! ⁴³ ¿Quién soy yo, para que venga a visitarme la madre de mi Señor? ⁴⁴ Pues tan pronto como oí tu saludo, mi hijo se estremeció de alegría en mi vientre. ⁴⁵ ¡Dichosa tú por haber creído que han de cumplirse las cosas que el Señor te ha dicho!

⁴⁶ María dijo:

«Mi alma alaba la grandeza del Señor;

⁴⁷ mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador.

⁴⁸ Porque Dios ha puesto sus ojos en mí, su humilde esclava,

y desde ahora siempre me llamarán dichosa;

⁴⁹ porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas.

¡Santo es su nombre!

⁵⁰ Dios tiene siempre misericordia de quienes lo reverencian.

⁵¹ Actuó con todo su poder:

deshizo los planes de los orgullosos,

⁵² derribó a los reyes de sus tronos

y puso en alto a los humildes.

⁵³ Llenó de bienes a los hambrientos

y despidió a los ricos con las manos vacías.

⁵⁴ Ayudó al pueblo de Israel, su siervo,

y no se olvidó de tratarlo con misericordia.

⁵⁵ Así lo había prometido a nuestros antepasados, a Abraham y a sus futuros descendientes.»

Comentario de Jessie Gutzell

¡Qué increíble regalo tenemos en el relato de Lucas de la preparación para el nacimiento de Jesús! Si no fuera por Lucas no tendríamos la perspectiva de María en el nacimiento de Jesús. Nunca hubiéramos recibido el Magnificat que decimos en nuestros oficios diarios. En esta visión de la narración del nacimiento se nos da una idea de la profunda interconexión de las mujeres de Dios. María se apresura a casa de su pariente Isabel, tan pronto como se entera por el ángel Gabriel que ella tendrá un hijo. Escuchamos el detalle maravilloso de que Juan el Bautista saltó en el vientre de Isabel a la llegada de María. Y entonces María ofrece su cántico de alabanza en una forma que recuerda a la canción de Ana acerca de su propio hijo Samuel (1 Sam. 2: 1-10). Jesús nace en una comunidad de mujeres que están unidas por Dios a través de las generaciones.

Preguntas de discusión

¿A quién acudes después de recibir una revelación de la fe? ¿O te retiras para procesar solo/a la nueva información?

Considera la posibilidad de hacer una lectura atenta de 1 Samuel 2: 1-10 y del pasaje de hoy para ver las similitudes entre Ana y el cántico de María. ¿Qué impacto tiene esta similitud en tu comprensión del cántico de alabanza de María?

¿Cómo puede esta similitud ayudarnos a entender nuestra herencia judeo-cristiana?